



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS.—Dos palabras sobre el valor fisiológico y patológico de los temperamentos.—ESTUDIO SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid, su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—CLINICA MEDICA.—Algo sobre el tifus y la calentura tifoidea.—SECCION PRACTICA.—Clínica médica del Dr. MARTIN DE PEDRO.—Servicio médico del hospital militar de Algeciras, en el último cuatrimestre de 1867.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Intervencion de la accion electro-capilar en las funciones orgánicas.—Sobre la medicacion fosforada.—Fisiología de la audicion.—Modo mejor de servirse del forceps en el estrecho superior.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 10 de Junio de 1869.—BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.—Consulta especial de las enfermedades de los ojos, á cargo del profesor Don FRANCISCO DELGADO Y JUGO.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—¡Nada de equilibrios!—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 7 DE NOVIEMBRE DE 1869.

CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS.

I.

Las enfermedades crónicas forman un orden claramente deslindado en el cuadro nosológico, y que se presta á gran número de consideraciones generales de altísima importancia. Tiénenla en efecto todas las generalidades en patología, porque si bien no sirven para curar *directamente* el menor de los males humanos, hablan á la razon, permitiéndola resolver con acierto las cuestiones puramente prácticas. Desde las ideas generales, en patología, es preciso sin duda descender á la aplicacion, si se quiere intervenir en el orden real de los procedimientos morbosos; pero toda intervencion es *ciega é irracional*, sino recibe su luz de esas generalidades, que algunos afectan desdeñar, sobre todo, cuando exceden de cierto nivel arbitrario, que cada cual fija caprichosamente, ateniéndose las más veces á su propia capacidad para generalizar y discurrir.

Detengámonos un momento, ya que se presenta la ocasion, en esta cuestion previa de la *utilidad*

Tomo XVI.

de los estudios generales, que es como si digéramos, del valor de la ciencia, para justificar siquiera la mayor parte de cuanto luego diremos acerca de las enfermedades diatésicas y de las diátesis.

Muchas son las personas que aprenden y saben, sin haberse dado suficiente cuenta de lo que es aprender y saber; en una palabra, que tienen entendimiento y le ejercitan, sin haberse parado á *entender* lo que es un entendimiento y un ejercicio de la razon. Estos tales no miran, ni jamás han mirado, la ciencia como *fin*, sino como *medio*, y por consiguiente no le piden precisamente *verdad*, sino *utilidad*: mineros codiciosos, no minan ni profundizan el terreno del saber, sino lo extrictamente preciso para beneficiar los filones que van persiguiendo, y á cada excursion que se hace en distinto sentido, preguntan con insistencia, ¿para qué sirve?

En vano incitáreis á los médicos que se atrincheran en esta rutina, á que se formen un *concepto* adecuado y *general* de las realidades sensibles que se llaman seres vivientes, sanos y enfermos. Después de haberles propuesto una teoría más ó menos satisfactoria sobre este punto, serán capaces de decirnos que no la entienden; que el no entenderla ellos es un signo bastante para declararla ininteligible y absurda, y que en todo caso viven persuadidos de que tales estudios, sin ser útiles en manera alguna para curar un simple dolor de cabeza, pueden muy bien producirle.

¡Curar un dolor de cabeza! Quemad entonces, empíricos arrogantes, todos los libros grandes y pequeños que ocupan vuestras bibliotecas; pasad la implacable esponja del olvido sobre el encerado de vuestras ideas, y derretid vuestra masa cerebral, sino os hace falta para algun otro uso, porque jamás se curaron ni curarán las enfermedades con hojas de papel sabiamente escritas, con ideas ni con elementos anatómicos del cerebro, confeccionados segun arte, sino con drogas ó con agentes tomados de la farmacia ó de la higiene.

Proscribid las abstracciones en buen hora; pero

tened entendido que no se discurre, ni se habla siquiera, sino abstrayendo; que toda palabra representa una generalidad, y que no podeis oponer un veto absoluto á la generalizacion y la abstraccion, sino renunciando al lenguaje, á las ideas, y en fin, á todo carácter humano.

¿Os contentareis entonces con un veto relativo, parcial? y ¿cuál será la parte de los conocimientos, cuál la direccion científica, que os atreveréis á reprobar en nombre de la ciencia y del saber? ¿Cuál será la víctima que, usurpando el papel tan vilipendiado de los sicarios del oscurantismo y la autoridad estúpida, inmolareis friamente en el ara de vuestra fé racionalista?

Me hablais de positivismo, esa bella quimera de nuestro siglo, y al amparo de esta doctrina, que debiera proteger todo derecho, y lo que es más, todo hecho bien ó mal representado, quereis deshaceros violentamente y en masa de los hechos morales ó psicológicos, que se os antoja llamar no positivos; pero yo, más positivista que vosotros, os diré, que todo pensamiento de hombre es tan positivo como la pluma con que escribís y como el remedio con que curais; que el flujo y reflujo de lo positivo es perpétuo é inestinguible, y que jamás lograreis cerrarlo en vuestras fórmulas escolásticas, ni en vuestros procedimientos empíricos.

No: las frases escritas en EL SIGLO MÉDICO, ni en ningun otro paraje, sean las que quieran, históricas ó críticas, datos particulares ó pensamientos más ó menos generales, no tienen virtud intrínseca para curar por sí solas un constipado ó una intermitente; pero son materia, que concebida por el médico crea la indicacion oportuna, motivo legítimo del procedimiento terapéutico. ¡Cuántos y cuán indispensables intermedios entre un hecho y otro hecho! ¿Quiérais acaso que el experimento del laboratorio por su misma accion bruta viniera á caer sobre la enfermedad del individuo y la matara? Tanto valdria querer que se borrara al hombre del plan divino de la creacion.

No se ha considerado sin duda suficientemente cuánto influye en la forma, que la indicacion toma en la inteligencia del médico, la arquitectura, digámoslo así, de esta inteligencia misma, trazada por distintas líneas á las que sirven de base las más altas generalidades. La eleccion del remedio, la dosis, la ocasion propicia, la pertinacia en su administracion, todo depende del carácter más ó menos absoluto de las reglas generales de terapéutica que se profesan, y claro está que el carácter absoluto ó conciliador de una teoría médica estriba necesariamente en la teoría filosófica.

No se diga, pues, que una página de medicina es mala y vituperable, solo porque en ella se agitan

las cuestiones propias del arte médica en sus relaciones con elevadas generalidades; no se pida tampoco utilidad inmediata á lo que solo *puede* y *debe* tenerla mediata é indirecta. Procúrese ante todo girar dentro del círculo de lo verdadero, y no dudemos que así se construye ciencia legítima, apreciable desde luego por ser ciencia, y además porque *puede* siempre utilizarse para los fines prácticos.

En este concepto vamos ahora á exponer algunas consideraciones sobre las enfermedades diatésicas, empezando por distinguir lo que es enfermedad diatésica y lo que es diátesis; analizando despues si las enfermedades diatésicas y las diátesis son muchas ó pueden reducirse á una sola; trazando á grandes rasgos los diferentes grupos morbosos, comprendidos bajo estas denominaciones, y ocupándonos, por último, en la parte relativa á su terapéutica.

No voy á proponer ningun *específico* nuevo, dotado de virtud suficiente para librarnos de una vez del doloroso impuesto que paga la humanidad en achaques consuetudinarios ó incurables. Este es el primero y más cándido ideal mélico, y tambien el que más pronto se desvanece ante la luz de la experiencia científica. No nos elevaremos tampoco á una teoría compuesta de leyes precisas, claras y terminantes, como un arte mecánica. Nos hallamos dentro de la vida, que es libre é indefinida en medio y á pesar de todas sus leyes y condiciones, y tenemos suficiente cordura para no quejarnos de este orden providencial, ni echar de menos las exactitudes geométricas, y las fórmulas rigurosa y exclusivamente positivas, que seria ambicionar la esclavitud y la muerte.

¿No es ya bastante rica nuestra materia médica? A la verdad no seré yo quien diga *basta* á los infatigables colectores de remedios nuevos, que no se cansan de ensayar en la piedra de toque de la experiencia clínica todos los agentes suministrados por la historia natural, por la física y por la química. En rigor nunca *sobran* los remedios, y antes al contrario, siempre *faltan* para muchos males. Pero la invencion de específicos es obra de la casualidad, y el trascurso de los siglos ha acumulado ya tantas de estas casualidades, reales ó supuestas, que más necesitamos criterio para examinarlas, que afan para atesorar otras nuevas.

¿Quién nos dará ese criterio? El estudio, la ciencia, la generalizacion. En todas las artes, en todas las esferas de los conocimientos humanos, la inteligencia se aplica á los hechos particulares, los armoniza y vivifica, y de esta suerte constituye el cuerpo de teorías que sirve á su vez de guia á la experiencia. Así convertimos los hechos en leyes, y tomando luego estas leyes como otros tantos hechos, aspiramos

mos á reducirlos á una ley superior, que nunca puede obtenerse como tal ley, *última y absoluta, real y positivamente* determinada; porque en el hecho de ser una ley determinada, seria tambien posible considerarla á su vez como un hecho, y aspirar á someterla á otra ley más elevada.

La historia de las enfermedades diatésicas y los hechos observados en nuestra práctica, nos suministrarán los materiales que, agrupados armónicamente á favor de un análisis racional, darán acaso alguna luz utilizable para la práctica.

N. S.

DOS PALABRAS SOBRE EL VALOR FISIOLÓGICO Y PATOLÓGICO DE LOS TEMPERAMENTOS.

«Les conditions de la vie son les conditions des maladies.»

ROBERT DE LATOUR.

La doctrina de los temperamentos ha debido merecer en todos los tiempos una justa consideracion, para que hoy los médicos nos atrevamos á desechar como fútil un estudio de valor tan reconocido, como de utilidad práctica.

Asunto es este, en verdad, que no merece ostracismo (permítase la palabra), que exija olvido, porque no merece olvido su primer iniciador (Hipócrates), el cual ha dicho, que el cuerpo del hombre contiene cuatro elementos: la *sangre*, la *bilis*, la *atrabilis* y la *pituíta*, de los cuales resultan la salud y la enfermedad: «*Corpus autem hominis in se sanguinem, et pituitam, et bilem duplicem, flavam ac nigram, et per has dolet et sanum est.*» Y es lo cierto, que aunque no fuese más que por respetos á este gran médico, no puede, no debe desterrarse de la ciencia una idea que llegó hasta nosotros; y por más que en su larga travesía haya tenido contratiempos en poder de Zimmermann, Clerc y otros, que optaron por no admitir ninguno; pero en cambio hubo quien (el doctor Tomás) llegó hasta admitir siete temperamentos.

Es que la doctrina de los temperamentos se encarece por sí misma. A más de importante, es capital para todo médico que llegue á penetrarse de su gran valor fisiológico; y porque además, son uno de los lados, quizás el principal, por el cual la fisiología se toca más de cerca con la patología.

Y bien: ¿qué idea representa esa palabra? ¿qué importancia social tienen los temperamentos, y cuál es su valor en patología? Hé aquí un gran problema, sobre el cual solo vamos á permitirnos brevísimas consideraciones.

El temperamento, *temperamentum*, *krasis*: hé aquí una palabra cuya acepcion ha variado en las diferentes épocas de la ciencia; pero que en el día se está de acuerdo, en que solo debe designar el predominio de uno de los sistemas generales, que sella de un modo especial todo el organismo, *temperamentum quasi á temperatione variorum quæ in humano corpore insunt elementorum.*

Hay, pues, en el hombre esas grandes actividades fisiológicas, esos grandes poderes orgánico-vitales, (temperamentos) como hay tambien actividades secundarias, de 2.º orden, *idiosincrasias* (palabra reservada en la ciencia para representar el predominio de un órgano) que son las que en mancomunidad dagüerrotipan á los individuos en sus condiciones corporales, como en sus grandes actos sociales. Alejandro, Julio César, Marco Antonio, Enrique IV, etc., fueron unos grandes hombres; de mucho talento, de gran valor y patriotismo, como de grandes virtudes cívicas, y gozaron de un temperamento sanguíneo con idiosincrasia encefálica. Neron y Caligula fueron crueles, poco compasivos, y fueron del mismo temperamento, pero de predominio hepático. Esto cuenta la historia, como cuenta que Pascal, Milton, el Tasso y el célebre Zimmermann, pertenecieron un día al temperamento sanguíneo con idiosincrasia encefálica, pero que el excesivo estudio y las penas los condujeron á la idiosincrasia hepática con predominio nervioso.

Tambien las pasiones (animales y sociales) que arrancan del organismo tienen su predisposicion, su germen en los temperamentos y en las idiosincrasias. La gran pasion de la ambicion en los sucesores de Alejandro, y á la cual están muy predispuestos los biliosos, los bilioso-sanguíneos y los melancólicos, hizo correr rios de sangre en casi toda la Grecia, el Egipto y el Oriente; la ambicion de Mário y la de Sila desolaron la mitad del mundo con proscripciones, asesinatos y matanzas; la de César quitó para siempre la libertad á su patria; la de Estilicon anticipó la ruina del imperio de Occidente; la de Cromwell trastornó la Inglaterra. «¿Y qué digéramos de la pasion de la venganza? Es que esta pasion en el Conde Bonifacio entregó el Africa á los Vándalos; la de D. Julian, la España á los moros; la del duque Felipe, parte de Francia á los ingleses; la de los York y la de los Lancaster hicieron morir en pocos años más de 80 príncipes de sangre real.» Y la pasion del amor «ha degradado á los más grandes hombres, revuelto los imperios y llenado de confusion y de turbulencias el mundo.» ¿Qué desastres, qué horrores no causaron los amores de París, de Marco Antonio, de Herodes, de Enrique VIII, de las Berenices de Siria, de las Juanas de Nápoles, de Leonor de Gineá, etc.? (Nonnot: *Dict. filos. de la Relig.* tomo 3.)

Verdaderamente, no hay exceso de que las pasiones no hagan capaz al hombre; y si hubiéramos de dibujar los horribles efectos y crímenes de estas pasiones, como las de la cólera, la envidia, la de los celos, del odio, del orgullo y de la codicia; si quisiéramos apuntar si quiera sus barbaridades, sus homicidios, sus envenenamientos, como sus injusticias, seria extralimitarnos de nuestro verdadero objeto. Bástenos, pues, á nuestro propósito saber, que las pasiones, como dice el respetable higienista Sr. Monlau «como que no son más que desórdenes, depravaciones, exageraciones, depresiones, perversiones ó enfermedades de los instintos ó de los talentos, tienen su asiento orgánico en el encéfalo; pero convenimos en que la conmocion que producen retumba muy sensiblemente: 1.º en el corazon y en sus irradiaciones»

ciones; 2.º en los aparatos predominantes; 3.º en los órganos que se hallan en estado mórbido.»

Mas no divaguemos, porque si de la historia podemos sacar ejemplos y acumular datos para valorizar esas grandes potencias orgánicas, denominadas temperamentos é idiosincrasias, y sin que descendamos á detalles particulares, esto es, á divisiones, descripciones y misiones; es lo cierto, que el estudio de estas entidades fisiológicas nos conduce á dos cosas: 1.ª á reconocer su importancia social; 2.ª á que el patólogo debe buscar en esas actividades temperamentales, una base firme para poder asentar el término etiológico de una enfermedad dada.

Por esto, un médico ilustre que todos conocemos, Robert de Latour en la *Tribune médicale*, núm. 83, (6.ª conferencia clínica) aborda este gran problema, fijando la etiología mórbida en las condiciones de la vida, que son para este respetable médico, «la nutrición, la inervación encefálica y la inervación gangliónica ó calorificación.» Tales son, dice, «los tres elementos por los cuales el hombre vive, funciona y padece.» «*Quelle base plus solide, dice á continuación, à l'étiologie morbide?*»

El fluido nutritivo, la sangre, es según este médico, el elemento vital de primera importancia; la condición de la vida de primera gerarquía, porque es dice, «el primero que aparece y se manifiesta en todas partes con un poder soberano, dominando todas las operaciones del organismo.» Que sea en buen hora la sangre, el primer elemento gerárquico en el orden fisiológico: que la inervación encefálica y la calorificación sean los otros dos que con la sangre constituyen el tripode vital del Sr. Latour; nosotros no discutiremos sobre esta grave cuestión, porque á más de improcedente, sería calificable de arrojo medir fuerzas con un médico de tan grande respetabilidad y de tanto saber.

No obstante, permítasenos recordar lo que digimos en EL SIGLO MÉDICO, números 782—84, con motivo de un trabajo sobre la «Herencia vital y orgánica en el hombre.»—«El sistema nervioso, decíamos, es este gran elemento, y si se ha de concluir la batalla entre materialistas y vitalistas, ha de ser colocando á este misterioso sistema en medio de ambos campos. Los dos grandes hombres de la antigüedad, Aristóteles é Hipócrates, lo veían todo, el primero en el corazón, el segundo con más razón en el cerebro. Sí, el sistema nervioso, parte por su influencia hereditaria, es el gran resorte de la vida, como la sangre es el elemento de la organización. No erraban, pues, ni Aristóteles ni Hipócrates: la inervación y la circulación son aquella á la vida, lo que esta es á la organización, pero ambas inseparables... Pongamos entre el organismo y la vida el poder omnímodo de los centros nerviosos, y habremos cerrado el campo á tantas dificultades.»

Perdon lector. El Sr. Latour vá darnos aun cuenta de cómo ve la etiología mórbida en ese tripode que constituye la base de la biología humana. «C'est là, c'est dans le sang que fermentent les maladies héréditaires, que s'engendrent les diathèses, que se préparent, en grand nombre, les maladies chroniques. Et non seule-

ment le sang, par les principes délétères qu'il entraîne dans son courant, imprime directement à la nutrition les déviations de divers genres, mais encore, exerçant son empire sur les deux systèmes nerveux auxquels il doit son concours, il en altère les fonctions, et, par leur médiation, fait éclater les névroses, ici des phlegmasies et des fièvres.»

Empero esos principios deletéreos que la sangre arrastra en su corriente, ó tienen su razón de ser, su génesis, allí donde la sangre tiene el suyo, donde los componentes se reúnen por vez primera, cada cual con su pureza ó impureza, para formar un sér, un individuo puro ó impuro; ó bien son un producto de ese fluido circulante (porque al fin nada se produce á sí mismo), ó son también llevados á la sangre del exterior.

Si lo primero, la proposición las condiciones de la vida son las condiciones de las enfermedades, es una gran verdad; pero hay de seguida que sentar esta otra proposición: todo se hereda; todo se trasmite, lo bueno y lo malo, los vicios y las virtudes, la salud y las enfermedades; todo, en fin, viene de nuestros padres, del acto generativo.

Si lo segundo, la sangre viene á ser un laboratorio donde se preparan productos heterogéneos, condiciones mórbidas, y que la sangre conduce á todas las partes del cuerpo, para imprimir directamente en la nutrición, como dice Latour, desviaciones de diversos géneros. Pero esto tampoco quiere decir más que lo que nos han dicho los antiguos, que reconocieron los temperamentos biliosos, atrabiliarios, pituitosos y sanguíneos; los temperamentos con predominio en las acrimonias salinas, alcalinas, sulfurosas, oleosas, etc.; lo cual prueba que vieron lo que hoy se nos quiere presentar como una novedad, como idea nueva. Al menos, Hipócrates, Galeno, Paracelso, Themison y tantos otros, significaron con la palabra temperamento, esas fermentaciones, esos engendros diatésicos, que más bien se comprenden que se definen.

Y la tradición de todos los tiempos nos obliga á respetar estas palabras, porque al fin nos dan la idea de esas grandes actividades predominantes en un organismo dado; y, como dice un célebre fisiólogo francés, la doctrina de los temperamentos está íntimamente unida á la de las predisposiciones morbosas; y cada temperamento tiene tal ó cual enfermedad por pensión. Frank coloca también las idiosincrasias y los temperamentos en el número de las causas predisponentes. «Cada uno de estos, dice, sin exceptuar el atlético, encierra en sí los gérmenes de enfermedades especiales.» Ellos son grandes hechos de mucha valía fisiológica, como de inmensas deducciones patológicas: ellos deben ser la *facies*, la primera vista de las condiciones orgánico-vitales de los individuos, y el punto de partida de las condiciones morbosas.

Martínez 1.º de Junio de 1869.

JOSÉ MARÍA OTERO.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

Pasando á Francia, al tomar algunas noticias del informe del Consejo de higiene y salubridad pública del departamento de los Altos Pirineos, hemos hecho mencion de que la mayor parte de los observadores de aquella region atribuyen la enfermedad á la miseria, como causa exclusiva; y cómo se alimenta un miserable, no hay necesidad de esforzarnos en expresar aquí.

M. Lacoste refiere que los alimentos de sus pelagrosos están ligeramente azoados, y M. Duplan, de Laborde, como la mayor parte de los médicos de su departamento, segun dicha comision, acusan al maiz, no de nocivo, sino de alimento insuficiente por falta de grasa.

Igualmente hemos mencionado, con relacion á la misma comision, que en algunas localidades de aquel departamento, en que el principal alimento es el pan de centeno, trigo, alforfon y cebada, se ceba la pelagra, y que en la alta Montaña los pastores, los obreros y la gente del campo se nutren de maiz abundante, además de una pequeña porcion de centeno, trigo y alforfon, y sin embargo gozan de una inmunidad completa, sin duda por la gran cantidad de manteca y productos lacteos de que al mismo tiempo hacen uso.

M. Gazailhan, que segun M. Costallat ejercia la facultad en 1860, en un canton de 6700 habitantes, donde habia 200 enfermos de pelagra, es por su larga práctica un profesor muy competente; y en una carta manifestó á M. Landouzy (2) su opinion que poco más ó menos espresó en estos términos:

La poblacion de las Landas se compone de propietarios y colonos que cultivan las tierras y parten con los primeros los frutos mal sazonados que consumen, aquellos como un plato accesorio, y estos, como su alimento de todos los dias. Los propietarios van en lo general aseados y bien vestidos, viven en buenas casas, se exponen pocas veces á los ardores del sol, y se alimentan de pan de trigo, de pescados, de aves de corral, de caza, de carnero y otras carnes frescas ó saladas que toman en cantidad suficiente. Los colonos al contrario, se exponen á todas las vicisitudes atmosféricas, ván sucios y cubiertos de andrajos, viven en malas casas y se nutren exclusivamente de gachas de maiz ó de mijo, y de pan de centeno. El tocino rancio, la manteca salada y las sardinas, de que hacen un uso diario, más bien son un condimento de su ligera alimentacion, que una de sus partes constituyentes. Estos y los que viven de la propia manera son los que úniamente padecen la pelagra. Los que viven como la gente bien acomodada quedan inmunes. Para que la enfermedad se declare son necesarias dos cosas, la miseria y la insolacion. La primera es como la causa determinante, y obra debilitando el organismo por el desaseo y un régimen insuficientemente reparador; y la segunda, la ocasional. Sin alimento defectuoso, ó al menos insuficiente, no hay pelagra, ni eritema sin insolacion.

Si no fuera por la indebida importancia que dá al desaseo, como en otra parte hemos manifestado, esta opinion se aproxima mucho á la verdad. Habiendo probado que

los pelagrosos están bajo una alimentacion insuficientemente animalizada, casi debe calificarse de una cobardía que no le haya atribuido de lleno la causa determinante.

Segun M. Billod, el abuso que en algunos departamentos del Oeste de Francia se hace de las coles en forma de sopa denominada *chouée*, y de la galleta de trigo negro en la mayor parte de los de Bretaña, como se hace de la polenta en Lombardía, es un motivo de que predomine allí el régimen vegetal sobre el animal.

Los enfermos de M. Landouzy no habian comido maiz ni muchos de los de M. Gintrac, que otorga gran importancia á la alimentacion insuficiente. Tanto el uno como el otro dan mucho valor á la miseria que, segun M. Bouchard, determina la caquexia que en su concepto constituye la enfermedad.

Tanto se habla de la miseria, que no podemos pasar de aquí sin hacer alguna reflexion sobre ella. Esta palabra es de un sentido tan complejo y elástico, que con ella, como con un velo cómodo, al decir de Roussel, han cubierto su ignorancia sobre la verdadera causa muchos de los que han tratado de esta enfermedad. El mal calzado, los malos vestidos, la mala casa, la suciedad, los malos alimentos, etc., son los elementos principales que la constituyen. Esta es la condicion de los pelagrosos en todos los paises, y en este sentido es como se puede llamar á la pelagra *mal de miseria*, segun se la ha denominado en muchas partes. ¿Es en el conjunto de estos simples lo que determina la enfermedad? No, pues si el mal calzado, el mal vestido, el que vive en mala casa, y el que vá desaseado comen la suficiente cantidad de productos animales para la reparacion de las pérdidas, nunca son pelagrosos; luego no hay que buscar en estas circunstancias la causa eficiente. Por el contrario, solamente la falta de alimentos animales es la condicion necesaria *sine qua non* que comprende á todos; luego ella es la que determina la enfermedad. Aunque los que atribuyen la etiología á la miseria nada especifiquen sobre la clase de alimentos, *á priori* se deduce que no han de contener la suficiente cantidad de productos animales, por cuanto el que carece de medios de fortuna para vestirse, calzarse, ir aseado, vivir con decencia y comer bien, se supone que tendrá necesidad de nutrirse de patatas, cereales y legumbres, que serán más accesibles á su bolsillo que los productos animales, que cuestan más. El pobre tiene que alimentarse de lo más barato.

Hecha esta pequeña digresion, á fin de dejar en su verdadero y especial lugar etiológico la miseria de que tanto uso venimos haciendo con referencia á varios médicos, y de que se sepa á punto fijo el natural valor del terreno que pisamos, seguiremos el camino que nos habíamos propuesto recorrer por el terreno de los alimentos.

M. Roussel, el autor del libro que con mucha razon calificó la Comision de la Academia de Ciencias de París de *enciclopedia* de cuanto se ha escrito sobre esta afeccion, se expresaba así en su «tratado de la pelagra» (página 171): «En medio de las condiciones tan diversas en que se encuentran los pelagrosos, hay dos hechos constantes y comunes á todos los individuos sin excepcion: 1.º La alimentacion casi exclusiva de maiz, sobre todo durante la estacion fria. 2.º La miseria que condena á esta alimentacion y al género de vida deprimente que le dá toda su eficacia morbífica.»

En su libro de 1866, tratando de la pelagra en Moldavia, dice así (1). «Aquí, como en todas partes, apenas se la

(1) Véase el núm. 827.

(2) De la pellagre sporadique; pág. 109.

(1) *Traité de la pellagre et des pseudo-pellagres*; pág. 410.

observa fuera de una sola clase, la de los cultivadores. Como en todas partes, el régimen alimenticio de esta clase rural tiene por carácter el de ser casi exclusivamente vegetal.....»

Muchas páginas tendríamos que llenar si hubiéramos de transcribir todos los párrafos en que el gran pelagrista francés emite su opinión acerca de la alimentación referida. Pero no nos es posible continuar sin causar hastío, toda vez que esto es moneda corriente en el terreno de discusión semejante, por más que M. Landouzy intentara ponerle cierto grado de impedimento que un leve soplo bastará á disipar.

Parece increíble que el primer observador de la pelagra, sin haber encontrado un solo cimiento en el edificio, hubiera bosquejado ya las principales verdades de que no podemos dudar en la actualidad. Casal dió indudables pruebas de su genio hipocrático en toda la historia de la enfermedad, y particularmente en la parte que nos ocupa.

Ya conoció que la dolencia ofrecía cierto grado de relación, no ya con una alimentación en general, sino con una insuficientemente animalizada en particular. Nosotros no hacemos sino concretar las cosas que él vió en lontananza. Después de narrar que el principal alimento de los pelagrosos asturianos es el maíz, ya en pan (*borona*, en el dialecto del país), ya en gachas que, mezcladas con leche ó con manteca, son la comida de todos los días, expresó que alguna vez se alimentaban también de huevos, castañas, habas, nabos, coles, brécoles, berzas, leche, manteca, queso, manzanas, peras, nueces, avellanas y otros frutos. Observó asimismo que rara vez comían carne fresca ni salada, y que siendo la mayor parte unos pobres agricultores, no tenían por lo general cerdos ni comían otra clase de cecina, sino en días señalados que no llegaban á la décima parte.

No escapó á su genio que tan mezquina alimentación era susceptible, no solo de producir la enfermedad que nos ocupa, sino de causar otras de tan mala ó peor especie; pues su insuficiencia por otra parte de principios nitrogenados, hacía en su sentir los cuerpos lánguidos, impuros é impresionables por la más ligera causa.

Es Casal una autoridad tan respetable; pesan tanto sus opiniones cuando de la pelagra se trata, y las transcribió á su libro con rasgos tan sublimes, que no podemos menos de copiarlas en su parte más interesante, porque cualquiera que sea el colorido que les hayamos dado, no podrá menos de resultar pálido al lado del original.

«*Maizium, seu Milium indicum, dice, (1) est præcipuum alimentum omnium feré, ea laborantium affectione; nam ex farina ejusdem conficitur illorum panis; ipsaque fiunt pul-tes, quibus lac, vel lactis butirum pro pastu ordinario, qui-dam miscere solent. Item aluntur ovis, castaneis, fabis, pisis, naps, bassicis, lacte, butiro, caseo, pomis, piris, nucibus, abellanis, allisque fructibus arboreis. Rarisimé carnes re-centes; imó et raró sale conditas comedunt; omnes enim feré, qui isto morbo tenentur, pauperes agricolæ sunt; qua propter nec suillam, nec alterius animalis carnem salsam pro singu-lis diebus, quin nec pro decimo quoque habere possunt.....*»

«*Dieta hæc, prima fronte, videbitur quibusdam sufficere non solum ad morbum hunc, sed etiam ad maligniores alios generandos.....*»

En otra parte (2) añade: «*nam cibi, ut pote inertis substantiæ, et parum spirituosæ, corpora reddunt languida, impura, et apta ad suscipiendum quamlibet impressionem.*»

El Sr. del Campo refiere, en EL SIGLO MÉDICO de 1861

(1) Historia natural y médica del principado de Asturias; p. 359.
(2) Pág. 343.

(página 740), que desde 1848 notó disminución y mayor benignidad en los casos de pelagra, lo que atribuyó al bien estar que desde entonces gozaba el pueblo, pues que las industrias establecidas habían hecho circular el nume-rario. De suponer es que habiendo más dinero, la alimen-tación fuera más animalizada, porque quien tiene pesetas no se contenta con comer solamente pan y gachas de maíz. De estas y otras reflexiones concluye así el erudito médico de Pola de Siero: «Luego no consiste en el uso del maíz la pelagra, puesto que lo mismo se come ahora que en tiempo de Casal, que en los años 48 y 49. Luego la mejor profilaxis no está en comer el maíz tostado, sino en el uso de buenos alimentos y en la robustez y con-tento que produce el bien estar del trabajo recompen-sado.»

El Sr. del Valle, contestando desde Gijón el 1.º de Di-ciembre de 1847 á la segunda cuestión formulada por la Academies de Ciencias de Paris, decía (1), examinando en el orden etiológico los alimentos de los pelagrosos de As-turias: «¿Será (la causa) la composición química de los ali-mentos? De ningún modo, pues más bien que principios excitantes contienen elementos debilitantes. Lo más es agua y esqueleto. El uso común de los vegetales es la regla: el de las carnes la escepcion.»

En la pág. 184 de la obra citada se expresa así: «Tam-bien es de rigurosa observación, que de los pueblos del litoral (de Asturias) los que menos padecen la pelagra, ó mejor dicho, los que no la padecen, son los puertos de mar; donde tanto uso se hace de los pescados.»

En la pág. 186, después de ocuparse de la humedad de la atmósfera y del suelo, y del influjo astenizante de sus producciones, como agentes pelagrogénicos, decía: «¿Será la diversa posición topográfica? Menos, pues es una misma para sanos y afectados, viven no solo en un mismo pueblo, sino aun bajo un mismo techo. Todo allí es igual, todo común; aires, alimentos, aguas, licores, vestidos, camas, virtudes y hasta los mismos vicios. Si los modifi-cadores orgánicos son unos mismos en todo el país, ¿de dónde procede tan notable diferencia (la de que unos sean pelagrosos y otros no?) Se ignora.»

(Se continuará.)

CLÍNICA MÉDICA.

ALGO SOBRE EL TIFUS Y LA CALENTURA TIFOIDEA.

En las sesiones de la Academia de medicina de Ma-drid continuadas en EL SIGLO MÉDICO, se ha discutido por aquellos sabios Académicos sobre el tifo y la calentura tifoidea, su alimentación y su método curativo. Hasta aho-ra no ha podido decidirse la identidad de aquellas dos enfermedades: solo si según la opinión de aquella mayo-ría, su sintomatología es idéntica á las llamadas antigua-mente pútridas, á las atáxicas, adinámicas y á las descri-tas por el inmortal Franc, padre, con el nombre de ner-viosas, estúpidas y versátiles. Interin no puede resolverse sobre esta identidad: ¿por qué se ha de alarmar al pueblo con estas nuevas del tifo y fiebre tifoidea? Esta enferme-dad no es nueva, y se ha desarrollado en igualdad de cir-cunstancias siempre y cuando se han reunido multitud de hombres sanos ó enfermos en hospitales, cárceles y ejer-

(1) De la pelagra y mal de la rosa en Asturias; pág. 185.



mayor
tribuyó al
ues que
el nume-
alimen-
pesetas
chas de
el erudito
n el uso
ne ahora
Luego
do, sino
y con-
compen-
de Di-
la por la
ando en
de As-
los ali-
incipios
más es
es la
«Tam-
los del
agra, ó
de mar;
dad de
de sus
«Será
es una
mismo
igual,
estidos,
modifi-
ais, ¿de
os sean
rá.)
le Ma-
do por
entura
a aho-
as dos
mayo-
tigua-
descri-
e ner-
lverse
ueblo
erme-
de cir-
ud de
ejer-

bitos, con malas condiciones higiénicas, en tiempos de miseria, por la influencia de causas morales, y sobre todo por la estación varia y brusca que se ha experimentado en todo este año. Los pobres son los que se han resentido más de la influencia de estas causas; y de ahí es que se han llenado los hospitales civiles de estos enfermos.

La medicina hipocrática es la única que al través de tantos siglos ha conservado su reputación: y debe ser así, porque está fundada en las leyes invariables de la naturaleza, que bien observadas nos dan los mejores resultados en la práctica de la medicina. Boerhaave, Vanswieten, Sidenham, Quarin, Stoll, Franch, Baglivo y otros se han hecho célebres siguiendo la medicina hipocrática, afirmando este último que: *medicus est naturæ minister et interpres; quidquid operetur, et meditetur, si naturæ non obtemperat, naturæ non imperat*. Esto supuesto, para deliberar con acierto sobre la alimentación, que debe concederse á esa enfermedad reinante, sea el tifus, sea la fiebre tifoidea, no hay más que seguir los preceptos de Hipócrates, consignados en sus *Aforismos* del libro I, en sus números 4, 5, 7, 8, 9, 10 y 11, y con la aplicación de estos preceptos se arreglará una alimentación cual conviene para la curación de todas las enfermedades.

Las mismas causas que han llenado de enfermos los hospitales de Madrid, han hecho que en este hospital de mi cargo se hayan reunido mayor número que en los otros años; todos los enfermos se han presentado con síntomas catarrales, con una tendencia á un estado inflamatorio, principalmente en jóvenes y robustos. Con método atemperante, con sudoríficos, con alguna sangría á veces, y sobre todo con una dieta rigurosísima, con este sencillo método han salido con alta la mayor parte de estos enfermos. Hay otros que, no habiendo observado un régimen dietético exacto, y sobre todo en la alimentación, experimentan síntomas gástricos, y esto es en la segunda semana de su enfermedad; en cuyo caso no habiendo un contraindicante, les prescribo un emético, y la mayor parte se hallan más aliviados, porque segun Quarin: *Sola emesi febris cito jugulatur*, no por la calidad y cantidad de las materias que han arrojado, sino que por su acción se excita el sistema nervioso, se promueve la transpiración cutánea, se moderan los espasmos, y hay una reacción en la naturaleza, que en mi concepto es el mejor preservativo para evitar el desarrollo de los síntomas atáxicos y adinámicos. Hay algunos que por circunstancias físicas y morales, en llegando á la tercera semana de su enfermedad, experimentan síntomas atáxicos y adinámicos; y con un régimen dietético arreglado, con un ligero decocto alexifarmaco, y si se congestiona alguna entraña, con los revulsivos y alguna aplicación de sanguijuelas, llegan al estado de convalecencia, y salen después con alta de este hospital. Con este sencillo método curativo, tengo la satisfacción de poder publicar, que no he visto ni uno siquiera que no se haya curado de esta enfermedad.

Segun los discursos de los sabios socios de la Academia de medicina de Madrid, por lo que he observado en mi larga práctica, por lo que vi en esta misma ciudad

siendo médico de número del Ejército en el año de 1809 en la guerra de Independencia, por lo que observé cuando la Academia de medicina de Barcelona como inspectora de epidemias que era del antiguo Principado de Cataluña, me envió como á su socio corresponsal, á varios pueblos, para inspeccionar las que los afligieron, por haber asistido en tres diferentes epidemias del cólera-morbo asiático, por cuyos servicios el Gobierno me distinguió con la cruz de epidemias, y finalmente por ser médico de este hospital civil más de 40 años; por todos estos motivos estoy íntimamente convencido, que las enfermedades que han reinado en los hospitales de Madrid, en otras poblaciones, y las de este hospital de mi cargo, son idénticas en su sintomatología á las calenturas llamadas antiguamente pútridas, á las gástricas, biliosas, que segun las circunstancias y modificación de cada organismo degeneran en atáxicas y adinámicas, producidas en todos tiempos por cambios bruscos de la atmósfera, y por la reunión de las mismas causas físicas y morales, que son la miseria y trastornos generales.

De todo lo expuesto hasta aquí se deduce: que la primera semana, ó de invasión, de esta enfermedad, presenta un carácter catarral con tendencia inflamatoria: la segunda, un carácter gástrico; y la tercera, adinámico ó atáxico; pero pudiendo asegurar que con el régimen dietético y curativo que he aplicado, se han curado todos de esta enfermedad.

Tarragona 7 de Julio de 1869.

SECCION PRACTICA.

CLÍNICA MÉDICA DEL DOCTOR MARTIN DE FEDRO.

CONTINUACION.—Véase el núm. 828.

CAMA núm. 1.—*Pulmonia crónica.—Absceso pulmonar.—Derrame seroso pleurítico.—Hemolisis.—Muerte.*

José Rico, de 28 años, soltero, natural de Castropo (Oviedo), connaturalizado en Madrid, de temperamento sanguíneo, constitución robusta, buena salud habitual, sin idiosincrasia conocida, ni antecedente alguno diatélico en su familia.

Ha padecido unas fiebres intermitentes rebeldesísimas, que cedieron á la quina, después de siete meses de duración.

A la terminación de estas, al principio del verano del año pasado, enfermó con fiebre alta, fatiga, disnea, dolor en el costado izquierdo, tos, con expectoración estriada de rojo. No dió importancia á esta irritación causada por la quina, por lo cual no hizo remedios muy eficaces (algun diaforético), y apenas cedió un poco, se dedicó con ahínco á sus penosas tareas de mozo de la estación del ferro-carril. Bien pronto se agravó y volvieron los mismos síntomas, aunque ligeramente modificados: la fiebre no era tan alta, y no duraba todo el día: la tos se exacerbaba por la noche y mayormente á la madrugada: la expectoración no era tan espesa ni roja, pero sí más abundante: el dolor del costado se irradiaba á la mama y apéndice sifoides. Aparecieron sudores nocturnos y cada día estaba más flaco y más pálido.

En este estado vino á este Hospital, donde permaneció unos dos meses, al cabo de los cuales, notabilísima-

mente mejorado, tomó alta con el objeto de pasar á su pais natal por consejo facultativo.

No lo hizo, volviendo por el contrario á sus ocupaciones habituales, que por segunda vez le lastimaron profundamente, reapareciendo los mismos síntomas descritos, con mayor intensidad.

Tambien un tratamiento conveniente en el Hospital le colocó en condiciones de tomar alta en el mes de Enero, y poderlo pasar medianamente hasta el día 10 de Marzo, en cuya noche, despues de cenar con buen apetito, sintió opresion, fatiga de pecho, acompañada de una molesta sensacion de cosquilleo ardoroso en el trayecto de la tráquea, que terminaron con una abundante hemotisis.

Esto le obligó á venir por tercera vez al Hospital; donde ha permanecido hasta ahora con los mismos síntomas, mas ó menos exacerbados, mas una abundante hemotisis, que presentándose cada 15 ó 20, se reproducia 2 ó 3 veces en las 24 horas.

En los demás aparatos no habia novedad alguna, si se exceptúa en el digestivo, pues hace unos dias que apareció una diarrea, que ya ha sido cohibida.

La medicacion á que ha estado sometido se ha variado segun las circunstancias; cocimiento pectoral, de tusilago y blanco gomoso, jarabes balsámicos y de goma; tanino y cinoglosa, etc., al interior. Al exterior se han aplicado cantáridas y ventosas escarificadas á los puntos doloridos de la mama y apéndice sifoides.

El día 13 de Setiembre ofrece á nuestra observacion: decúbito supino con dificultad de adoptar los laterales; piel pálida y matorosa; sudores nocturnos, mano hipocrática, pocas fuerzas y bastantes ánimos. Fiebre lenta que aumenta por la noche. Tos acompañada de dolor en el costado izquierdo y espectoracion abundante, en parte numular y en parte espumosa ligeramente sonrosada. El dolor del costado izquierdo se irradiaba la mama y al apéndice sifoides.

El torax, ancho y bien conformado, nada ofrece de particular en el lado derecho; las costillas del izquierdo están ligeramente abombadas desde la quinta hasta la última.

La percusion manifiesta matidez en las regiones dorsal y torácica lateral, desde cuyo punto se estiende hasta confundirse con la region precordial.

La auscultacion dá falta de ruido respiratorio en la region dorsal y egofonia al nivel del ángulo inferior del omóplato. En la region torácica lateral, no obstante la matidez, se oian, aunque poco intensos, estertores sibilantes y crepitantes, percibiéndose en el momento de la tos una sensacion como de fluctuacion. En el vértice del mismo pulmon inmediatamente debajo de la clavícula se oia el ruido de la arteria subclavia.

Nada se observa en el pulmon derecho.

La diarrea, que ha desaparecido antes de ayer, no ha dejado mal parado el tubo digestivo, pues come bien, aunque poco y hace buenas digestiones.

El sistema nervioso y los aparatos urinario y genital nada tienen anormal.

Despues de este exámen hicimos el diagnóstico arriba inscrito, en la parte posible en aquel momento, é hicimos la siguiente:

Prescripcion. Sopa. Cocimiento pectoral 1 kilogramo para bebida usual. Oxido blanco de antimonio 0,15 gramos, cinoglosa 0,40 gram.; mézclese y divídase en tres píldoras para tomar en tres veces.

Día 15. Ha dormido bien las noches anteriores: tie-

ne más apetito y menos fiebre: la tos ha disminuido, no es tan dolorosa y la espectoracion ya no está teñida de rojo. El enfermo se siente mucho mejor.

Prescripcion. La misma, más racion de asado y una cantárida de octava al costado enfermo.

Día 16. Ha dormido bien y comido con apetito; la tos no le ha molestado tanto. La cantárida ha producido una gran flictena. El enfermo se siente bien.

A las 7 de la noche alarmado por la hemotisis, que empezaba, ha llamado la atencion del Sr. Profesor de la sala, y constituidos al lado de su cama hemos presenciado unos frecuentes y pertinaces accesos de tos, acompañados de la espectoracion de dos ó tres onzas de sangre roja y espumosa cada uno. Se seguian los accesos con pasmosa rapidez, no dejándole apenas tiempo para hacer alguna inspiracion sumamente difícil, y beber escasas cantidades de oxirato. El cuerpo estaba cubierto de un sudor copioso, que no bastaba á limpiarle un enfermero, y habia necesidad de sostenerle incorporado: el mismo enfermo se arrancaba de la boca y fosas nasales grandes coágulos, que obturando estas cavidades impedian la salida de la sangre, aumentando de este modo las angustias de que era presa y obligándole á deglutirla. En esta situacion ha arrojado unos 4 kilogramos de ella.

Entre tanto se ponen sinapismos á las extremidades, se aplican paños de oxirato al pecho, se intenta dar el mismo líquido al interior, y se practica una pequeña sangria, con la cual coincide la cesacion de la hemotisis.

Pero el enfermo, ya exangue, se siente desfallecer, se desprende de los brazos que le sostienen y se desploma sobre las almohadas. El sudor se hace más abundante, frio y pegajoso. El pulso, que durante la hemorragia era frecuente, lleno, duro, vibrante, se apaga como por encanto, y se hace blando, pequeño, raro, lento, irregular y desigual. El pobre enfermo cae de la lipotimia en el síncope, y tras este viene la muerte á poner fin á esta desgarradora escena.

Autopsia. Abierta la cavidad torácica con el mayor cuidado, se vieron burbujas gaseosas en las venas yugulares. El pulmon derecho y la parte superior del izquierdo estaban enfisematosos. El lóbulo inferior de este ligeramente rojo, duro al corte y sumamente adherido á los órganos vecinos, principalmente al diafragma, que tambien estaba engrosado y duro y adherido, aunque débilmente, por su cara inferior al bazo.

En el interior del lóbulo enfermo habia dos cavernas, una inferior al lado de la columna vertebral, que podria comprender un huevo de gallina, y estaba llena de pus espeso y fétido. La otra, situada más arriba, estaba fraguada en el centro de la trama pulmonar; era más pequeña y solo contenia pequeños coágulos. La tráquea y bronquios llenos de sangre.

En el estómago é intestinos delgados encontramos coágulos pequeños en mucha abundancia. El bazo daba barro esplénico, grisáceo y feo, y el hígado estaba leonado en la superficie.

Estas fueron las lesiones que encontramos.

Consideraciones. Aunque con miedo, voy á permitirme hacer algunas, tratando de estudiar este enfermo, y sacar de él la debida utilidad.

Indudablemente que José Rico á principio del verano del 68 padeció una pleuroneumonia, á juzgar por lo que de su enfermedad nos refirió, y que consignado queda más arriba.

¿Cómo empezó? ¿qué marcha siguió, y qué terminación tuvo? No hay ningún accidente á quien á primera vista pueda considerarse como causa de su enfermedad; esta se presentó inmediatamente después de haber tomado el sulfato de quinina y á él se la atribuyó el enfermo. No incurriremos nosotros en esta falta, pero sí consignaremos un recuerdo.

En la cama número 6 de la sala de San Eugenio hemos visto el año pasado fallecer un enfermo, cuya autopsia puso de manifiesto un absceso pulmonal, que por el diafragma perforado comunicaba con otro absceso esplénico. También este enfermo había contraído una pulmonía, inmediatamente después de curarse unas intermitentes muy rebeldes.

Sin asegurarlo, casi sin creerlo, preguntamos si no podría ocurrir que los movimientos orgánicos que sufre el bazo bajo la influencia de la intoxicación palúdica, determinaran un movimiento flogístico en el pulmón vecino. En la autopsia los dos órganos los hemos encontrado alterados y con una relación anormal.

Dos casos semejantes no bastan para formar un juicio clínico exacto, y por eso no hacemos más que llamar la atención sobre ellos.

La enfermedad de Rico se desarrolla regularmente: el derrame, producto de la pleuresia, en parte se absorbe adhiriéndose después las hojas de la pleura, y en parte queda enquistado. La pulmonía pasa al estado crónico, no sin haber producido antes la supuración, porque esta nunca es hija de enfermedad aguda.

Cuando se siente mejor, á la desaparición de la agudeza, se entrega á sus faenas, que haciéndole experimentar grandes pérdidas, favorecen al enemigo que alienta en su seno, y se presenta un cuadro parecido al de la reabsorción purulenta paulatina, propia de ciertas enfermedades crónicas, la ectiquez. Un tratamiento convenientemente dirigido le coloca en buenas condiciones de resistencia, pero nuevamente abandonado, nuevamente se agrava, ocurriendo lo mismo otra segunda vez.

Entre tanto, el proceso local sigue su curso de las cavernas; una se mantiene llena de pus sosteniendo el cuadro general: la otra se ha vaciado probablemente en la primera hemotisis.

Este proceso tiene su manifestación exterior física, tangible, cuya interpretación permite ver los pulmones como en la mano. Con ella hicimos nosotros el diagnóstico, que por desgracia comprobamos directamente.

A pesar de los ruidos arteriales que se oían en el vértice del pulmón, que muchas veces significan retracciones pulmonares, que arrastrando los tejidos inmediatos llevan hacia abajo la arteria subclavia, verificándose esto principalmente cuando hay cavernas del vértice del pulmón, y á pesar de la ectiquez, ni por un instante sospechamos que nuestro enfermo fuera tuberculoso, porque la ectiquez no es la tuberculosis: se junta á ella como á otras muchas afecciones de pecho crónicas, constituyendo la tisis, pero en la actualidad se distinguen perfectamente una de otra. De no hacerlo así, resultan diagnósticos falsos, y en su consecuencia bastante á menudo puede ocurrir que se abandone como tuberculosos á individuos cuyas enfermedades son de la clase de las curables, cuando llega á tiempo oportuno la terapéutica conveniente. Nuestro enfermo era tísico y no tenía tubérculos, aunque probablemente los hubiera traído la depauperación orgánica producida por la tisis.

Con nuestro diagnóstico y las ideas apuntadas creímos, que aunque difícilmente, nuestro enfermo era susceptible de curación, porque curables son los procesos inflamatorios crónicos aunque residan en el pulmón, y mucho más en el caso concreto de que tratamos, porque nos favorecía la perfecta conformación y amplitud del torax, juntamente con el buen estado de salud del pulmón derecho y gran parte del izquierdo, que eran bastantes para llenar todas las necesidades de la hematosi, porque seguramente que el número de vesículas pulmonares enfermas no excedería en mucho, sino era menor, al de las que tenía de reserva cuando estaba bueno y que solo pondría en uso en los casos de grandes inspiraciones.

Por otro lado no dejaba de inquietarnos el temor de que la hemorragia, que le tenía anémico, pudiera dejarle exangüe en el instante menos pensado.

En consecuencia de estas reflexiones tratamos de llenar la indicación terapéutica, proponiéndonos levantar y sostener las fuerzas y ganar tiempo de este modo, para obrar contra la flegmasia crónica, operación de suyo lenta, habida consideración de la naturaleza de la afección. Para ello contábamos con un régimen reparador, que por lo pronto no pudimos entablar á causa de los recientes acontecimientos que habían tenido lugar en el tubo digestivo, además de los escasos medios higiénicos de que podíamos disponer en este Hospital, y secundándolos con otros agentes farmacológicos apropiados.

El estado flegmático local, sí, fué atacado con energía y éxito, á juzgar por la rápida mejoría que experimentó el enfermo.

Habíamos hecho bien en contar con la hemotisis; ella nos arrebató al enfermo cuando el feliz principio nos animaba á llegar hasta el fin.

Que la hemorragia tuvo lugar en la caverna vacía, lo pone fuera de duda, el ser un punto ulcerado lleno de coágulos y en comunicación con los bronquios. Lo abundante de la sangre arrojada aleja la idea de que fuera de un vaso bronquial. Estos extremos los hubiéramos podido demostrar, si hubiésemos dispuesto de medios de inyección y buenos de insuflación.

¿Cómo se verificó? ¿Pudo un golpe de tos arrancar de su sitio un coágulo obturador formado en la hemorragia anterior, cohibiéndola? Creemos que sí, y que del mismo modo se produjeron las anteriores.

Por el mismo vaso por donde salía la sangre, y durante un movimiento de inspiración, ¿no pudo el aire penetrar en el torrente circulatorio? y si entró, ¿qué parte pudo tomar en la muerte de este infeliz enfermo? La posibilidad de que así ocurriera, no puede ponerse en duda, porque no es absurda. Los fenómenos que acompañaron á la muerte no pueden sacarnos de dudas, porque pudieran haber sido provocados, no solo por la entrada del aire en las venas, sino que también por la misma hemorragia.

La eficacia de los remedios empleados contra este accidente no es necesario que nos detenga en su apreciación: únicamente diremos que el remedio clásico, la sangría, contribuyó indudablemente á acelerar el síncope, sin que por esto pueda entenderse, que de no hacerla, se hubiera salvado José Rico, pues que unos cuantos gramos de sangre poco podían haber contribuido á su alivio en situación tan apurada, mientras que pudieran haber evitado la salida de litros.

En resumen, José Rico padeció una pleuroneumonía,

que supurando, estableció en el pulmon dos cavernas, una de las cuales se abrió al exterior.—Pasada la pulmonía al estado crónico, y siendo todavía susceptible de curación, un epifenómeno de la misma le ha arrebatado la existencia. ¡Nueva lección de cautela para pronosticar!

Madrid 30 de Setiembre de 1869.

F. PEREZ Y GUTIERREZ.

SERVICIO MÉDICO

DEL

HOSPITAL MILITAR DE ALGECIRAS,

en el último cuatrimestre de 1867.—(1)

5.º *Sífilis*. Esta afección es la que ha producido mayor número de entrados en el hospital de mi cargo, pues solo ellos constituyen la cuarta parte del total de enfermos asistidos durante el cuatrimestre. Muchas consideraciones inspira esa enorme cifra de sífilíticos, pues revela el gran desarrollo de la prostitución en una localidad tan reducida como Algeciras: mas debo prescindir de entrar en ellas, aun cuando no sea ageno al carácter de este escrito el estudio de las causas de las enfermedades, y sobre todo de la sífilis, que es el cáncer rodeor del ejército; pero hay materias espinosas que no deben tratarse, porque conducen á un terreno siempre inseguro, que puede acarrear disgustos, sobre todo, en los tiempos presentes; pues como dice muy bien Dufour, en nuestros dias, bajo el imperio de la perfección filosófica de las sociedades, la prostitución es la auxiliar agradecida de la policía de las ciudades: la guardiana inmoral de la moralidad pública es la triste ó indispensable tributaria de las pasiones brutales del hombre. Por lo tanto, creyéndose hoy que la prostitución es un mal necesario que no debe perseguirse, sino tolerarse y aun protegerse, me limitaré á manifestar las diferentes fases con que he observado esta enfermedad y los medios terapéuticos con que la combato.

Los 87 enfermos comprendidos en el grupo de las afecciones venéreas agudas, presentaron: 42, blenorragias; 16, úlceras primitivas ó chancros; 8, bubones vueltos á abrir ó sin síntomas precedentes manifestos; 5, orquitis; 3, sífilides superficiales; 6, afecciones de la cámara posterior de la boca; 5, pústulas mucosas; 2, iritis sífilítica.—Total, 87.

Los 8 individuos clasificados de afecciones venéreas crónicas, padecían: 6, dolores osteócopos; 1, exostosis; 1, goma testicular y fistulas.—Total, 8.

Esta clasificación tal vez se juzgará defectuosa; mas para hacerla, he creído no era posible sujetarme á la división admitida por los patólogos acerca de las enfermedades agudas y crónicas, porque se funda en la evolución más ó menos rápida de sus periodos. Así que, cuando en la marcha de la enfermedad la intensidad de los síntomas y su precipitada sucesión indican vá á ser corta, se llama aguda; pero cuando la aparición de los fenómenos patológicos y el desenvolvimiento de las fases de la enfermedad es lento, se denomina crónica. Ahora bien, ¿puede reputarse la sífilis en ninguna de sus manifestaciones como de un carácter agudo? Creo que no, pues aquellas afecciones al parecer agudas, pasados sus primeros momentos, tienden á la cronicidad, como sucede á todas las enfermedades infectantes, cuyo carácter es modificar profundamente el organismo en

su período de incubación y siguientes evoluciones; por esta causa la generalidad de los sífilógrafos opinan con Dietrich, que el mal venéreo es siempre crónico, tanto en las forma primarias, como en las secundarias. Por lo tanto he comprendido en el cuadro de las afecciones venéreas agudas la blenorragia, los chancros ó úlceras primitivas, los bubones, los exantemas y enantemas, que aparecen por lo comun en los primeros periodos de la enfermedad, dejando para el grupo de las crónicas aquellas manifestaciones del virus, que ya por la profunda modificación que ha causado en el organismo, ya por la oscura vitalidad de los tejidos en que se fijó, hacen lento y de muy larga duración el curso de la enfermedad.

Blenorrágia.—Los 42 individuos que presentaron esta afección, que algunos sífilógrafos modernos han proscribio de sus obras, seguramente por no juzgarla sífilítica, reconoció 37 veces por causa determinante la cohabitación con ramerías, y 5 procedió de sustancias irritantes aplicadas á la uretra para provocarla. En 4 enfermos hubo fimosis; en 8 balano-postitis; en 32 adenopatías inguinales, de las que se curaron 5, y las restantes permanecieron indolentes.

No fué posible adquirir noticias exactas acerca de los síntomas que experimentaron los enfermos antes de ingresar en el hospital; unos solos acusaban el dolor al orinar y el flujo por la uretra, sin poder determinar la época de su aparición: otros lo hacían diciendo que á las 48 horas ó menos de haber cohabitado con una mujer pública, principiaron á sentir cierta molestia en la extremidad del miembro, que les estimulaba ó orinar, sin poder lanzar más que unas cuantas gotas de orina; que despues, el paso de este líquido ocasionaba ardor presentándose al mismo tiempo un flujo más ó menos abundante. Estos síntomas los experimentaron 28 enfermos; 5 nada digieron acerca de sus sensaciones anteriores; y los 4 que padecieron fimosis no acusaron síntoma alguno precursor, sino que desde luego principió la hinchazón del prepucio, el dolor y el flujo.

A su entrada en el hospital se observaban hinchados y rojos los labios del meato urinario, coloración que se hallaba más ó menos extendida por la extremidad del balano; al comprimir la uretra de otros adelante, salía por dicho conducto un flujo, cuya consistencia, cantidad y color, variaba segun los individuos y periodos de la enfermedad; en unos era una mucosidad clara, abundante, de un blanco sucio, que en el curso de la afección se hacia más consistente y de un color amarillento; en otros, era verde-amarillo ó bien parecia un pus claro, y salía en corta cantidad y mediante una compresión continuada. Se notó el prepucio ligeramente hinchado y algo rubicundo once veces en las blenorragias de la uretra; este conducto se percibía más ó menos prominente, y dotado de cierta duración el período flogístico, de cuyo carácter participaba á veces el miembro: el enfermo acusaba dolor al orinar, siendo variable su intensidad. Los enfermos en quienes se afectó la próstata, se quejaron de pus y molestia en el periné y el ano así como de dificultad al orinar; el cordón espermático y las glándulas linfáticas tomaron parte en los casos citados precedentemente. En este período observé varias veces calentura y síntomas generales, como cefalalgia, prostración y cierta inquietud. Combatido este período, solo quedaba el flujo, que se hacia más espeso y oscuro, y su cantidad menor, persistiendo los infartos glandula-

(1) Véase el núm. 826.

res y del cordón, menos en los casos de bubones, en que permanecían indolentes ó supuraban: de estos últimos me ocuparé más adelante.

Los síntomas flegmáticos locales producidos por una causa irritante aplicada á la uretra, fueron menos intensos y desaparecieron pronto.

En 8 individuos observé el prepucio un poco hinchado, y al bajarlo aparecía la escasa porción de membrana mucosa que podía descubrirse, de un rojo más ó menos intenso, coloración que se extendía al balano; estas superficies estaban sembradas de manchas blancas como diftericas, y en los puntos donde habían desaparecido estas, resultaban exulceraciones de un color rojo oscuro á veces agrisado: una abundante cantidad de mucosidades amarillentas y de un olor repugnante bañaba estos tejidos, el flujo sufría las mismas variaciones que el uretral, el que se observó unido á esta forma cinco veces. Los enfermos sentían ardor y picazón intensa, haciéndose doloroso el contacto de la orina sobre las partes ulceradas: estos casos de blenorragia balano-prepucial tuvieron una marcha más rápida que la uretral.

El fimosis lo observé cuatro veces, apareciendo el prepucio hinchado, rubicundo, más prolongado y contraída su abertura, siendo dolorosas las tentativas para bajarlo á fin de inspeccionar el balano, lo cual no podía lograrse; el miembro adquirió una forma especial, y necesitaba suspenderse por el volumen desmedido de su extremidad libre; el flujo era amarillento, glutinoso, abundante y de mal olor: en dos enfermos se presentó calentura é inquietud en los primeros días.

Úlceras sifilíticas primitivas ó chancros.—Diversas han sido las formas de estas úlceras en los 16 enfermos que las presentaron. Observé en unos, úlceras situadas en la extremidad del prepucio, de una extensión limitada, ovoideas, de poca profundidad, con los bordes cortados perpendicularmente, rubicundos y algo endurecidos, que segregaban un pus sanioso, y cuando se detergían, además de producir dolor, quedaba una superficie desigual y cubierta de una especie de pus ó falsa membrana, acompañándolas bubones.

En otros individuos la úlcera ocupaba ya la corona del glande y mucosa prepucial, ya el balano ó bien el dorso del miembro, notándose la forma ovoidea más que la circular, los bordes dentados y como hechos con un sacabocados, rubicundos, duros en unos, mientras en otros no había alteración en su consistencia, pero si estaban desprendidos y flácidos, formando una especie de reborde: el centro de la úlcera apareció, ya algo elevado, pultáceo y con un pus seroso y escaso; ya la base era desigual y tapizada de una capa espesa, agrisada, á veces algo amarillenta y segregando abundantemente pus, coexistiendo con adenopatías mono ó bilaterales. En estos enfermos he visto los bordes y tejidos circunyacentes endurecidos, y el centro de la ulceración con una capa pultácea, así como úlceras con *ulcus elevatum* y bordes dentados, desprendidos y como revueltos; en fin, esa mezcla de síntomas diferentes como acontece en todas las enfermedades que revisten diversas formas, dependientes de otras tantas causas, ligadas ya al modo de ser del paciente, ya con las circunstancias que le rodean.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Intervención de la acción electro-capilar en las funciones orgánicas.

El Sr. Becquerel, en una serie de Memorias que ha presentado á la Academia de ciencias de París, ha estudiado los fenómenos eléctricos que se verifican en los espacios capilares. Las paredes que limitan estos espacios sirven de electrodos, y cuando están en contacto con líquidos que uno es oxidable y otro reductible, se producen corrientes. Se puede así, con pares electro-capilares, formar pilas que funcionan con gran regularidad.

Según el sabio académico se verifican fenómenos semejantes en los tejidos de los seres vivos, animales ó vegetales; y estos fenómenos, estas corrientes electro-capilares, dan lugar, no solo á descomposiciones y á combinaciones nuevas, sino á efectos de trasmisión. En otros términos, el trabajo de endosmosis y exosmosis, de asimilación y desasimilación, es decir, el trabajo de nutrición y crecimiento, resultará en el animal, por ejemplo, de acciones ó corrientes eléctricas, desarrolladas entre la sangre arterial ó venosa por un lado, y los líquidos ó tejidos que atraviesan los capilares sanguíneos por otro. La cara del capilar en contacto con la sangre arterial, dice el Sr. Becquerel, es el polo negativo, y la contigua á las serosidades el polo positivo; este hecho está probado por la experiencia. De aquí resulta una serie de pares electro-capilares, que producen acciones electro-químicas; pero las corrientes obran además como fuerza mecánica para trasportar líquidos del polo positivo al negativo; es decir, del líquido que se conduce como álcali al que obra como ácido, pues que la corriente eléctrica vá de uno á otro.

El Sr. Becquerel explica por efecto de las corrientes electro-capilares, que obran ya como fuerza química, ya como fuerza mecánica, todos los fenómenos de la hematosis á saber: exosmosis del oxígeno que va á quemar las materias combustibles de los líquidos que rodean los capilares, y endosmosis, despues eliminación del ácido carbónico producido; ó conformándose con la opinión de otros fisiólogos, endosmosis y combustion de los líquidos en los capilares, despues exosmosis de los productos de combustion destinados á la nutrición de los tejidos.

Fenómenos análogos se observan en los vegetales. En los tallos de los árboles las corrientes electro-capilares desde el epidermis de la corteza hasta el leño, se dirigen del exterior al interior: desde la corteza á la médula van en sentido contrario, es decir, del interior al exterior. Los tejidos en contacto con la médula son los polos positivos, y las superficies opuestas los negativos, de los pares electro-capilares. Los primeros reciben los elementos electro-negativos: los segundos los electro-positivos, que reaccionan sobre los líquidos inmediatos; resulta de aquí una serie de descomposiciones y recomposiciones á que hay que referir en cierto modo la vida vegetal.

El autor dice que continúa sus investigaciones con perseverancia, y que por consiguiente no ha dicho aun su última palabra. Entre tanto, observamos que no ha tenido la idea de explicar la vida por las fuerzas electro-capilares. Despues de lo que precede, dice, se concibe que, cuando cesa la vida en un órgano ó este se halla en estado morbozo, los tejidos se relajan, los poros se agrandan, la acción de las fuerzas electro-capilares cesa poco á poco, y concluye por desaparecer, la descomposición destruye entonces todos los tejidos. Resulta evidentemente que la vida, en vez de ser un efecto de la acción de las fuerzas electro-capilares, es más bien su causa, ó al menos condición esencial de su actividad.

Sobre la medicación fosforada.

En una carta del Sr. Gubler al Sr. Marchal (de Calvi), encontramos las siguientes conclusiones:

- 1.ª El fósforo, bajo cualquier forma que se le administre, cura poco las parálisis y las ataxias motrices.
- 2.ª No es más que un estimulante difusivo y un reconstituyente del tejido nervioso á la manera del hierro, con relación á los glóbulos; pero no impide el trabajo de reblandecimiento ó de esclerosis.

3.^a Conviene, pues, en especial y quizá únicamente en las parálisis asténicas, llamadas *sine materia*.

4.^a Su uso tiene algunos inconvenientes, que pueden ser graves. Desde luego, en algunos sujetos la dispepsia y consiguientemente la alimentación insuficiente con todas sus consecuencias. Después fenómenos de estimulación excesiva, y si se insiste mucho tiempo, alteraciones nutritivas.

5.^a Es verdad que se pueden evitar estos accidentes limitándose á pequeñas dosis y dejando descansar al enfermo unos cuantos días.

6.^a En cuanto á la forma farmacéutica que debe preferirse, nada ha decidido aun la experiencia.

El fosforo de zinc me parece que obra, no como sal metálica, sino en calidad de compuesto que puede desprender fósforo en contacto con las materias albuminosas de las primeras vías. Es además una preparación fácil de manejar.

El aceite fosforado en cápsulas y preparado según las indicaciones de Mehu, es igualmente una buena preparación, si no la mejor.

Una cápsula por mañana y tarde (2 miligramos de fósforo al día) tal es la dosis para empezar. Se aumenta después gradualmente hasta cinco ó seis cápsulas al día.

Fisiología de la audición.

El Sr. Prat ha publicado una memoria en que establece las siguientes conclusiones.

1.^a La traquea es una sucesión de anillos duros cartilaginosos, y anillos blandos fibrosos; 2.^a, estas piezas son móviles y pueden acortar el tubo traqueal; 3.^a, al mismo tiempo que el tubo se acorta, es comprimido hacia atrás sobre la columna vertebral por los músculos flexores del cuello y la parte membranosa ó posterior de la traquea forma eminencia dentro del tubo; 4.^a, la pared traqueal anterior interna es áspera por la prominencia mayor de los anillos cartilaginosos, que son redondeados y separados unos de otros; 5.^a, la mucosa que cubre esta cara interna es delgada y pegada fuertemente á la pared; 6.^a, la eminencia y resistencia de los anillos cartilaginosos con el hundimiento y la blandura de los anillos fibrosos cambian la columna de aire que comprimen y dilatan á su vez; 7.^a, estas dilataciones y constricciones sucesivas se verifican en toda la columna aérea, ya venga del pulmón por espiración ó del exterior por inspiración; 8.^a, así modificada por delante la columna de aire, por detrás el espesor de la pared posterior traqueal, las glándulas más numerosas que se introducen en la mucosa, los acini y los folículos, hacen más abundante el líquido que la lubrica, y pueden ser causa todo lo más de lo que Chladz ha llamado la vibración globular; las demás ondas vibratorias son amortiguadas y absorbidas por este grueso tapiz; 9.^a, la porción laríngea subglótica no es al principio más que la prolongación del calibre de la traquea; bien pronto las paredes son divergentes, después se redondean en forma de bóveda y se hacen hemisféricas; 10, la glotis hiende el hemisferio, lo que la hace semejante á la mitad superior de un cascabel; 11, por esta hendidura salen los gases según las leyes conocidas; 12, la traquea es un órgano útil para la fonación: da el timbre y fuerza á la voz y las propiedades individuales que dan á conocer á cada uno en medio de la sociedad más numerosa y alborotada; 13, es un resonador algo modificado, y esta modificación apenas está sometida á la voluntad del individuo; 14, su resonancia se propaga hasta la cavidad torácica, que puede compararse á un vasto resonador esférico y que da una nota música especial reconocible como la de un monumento que da una nota siempre idéntica, resultado de muchas voces á un mismo tiempo; 15, en la porción subglótica el sonido es apagado; 16, la glotis dilatada no vibra lo bastante para reproducir de un modo apreciable el sonido de la traquea; pero vibra por influencia y recibe por decirlo así un empuje sonoro de las porciones tubulares inferiores; 17, los ruidos respiratorios son producidos por vibraciones perceptibles, y un oído ejercitado puede reconocer un sonido para la inspiración y otro para la espiración; 18, estos dos sonidos durante el reposo glótico se verifican con intervalo de un segundo: para la inspira-

ción es el *re* de la tercera cuerda y el *do* para la espiración.

Modo mejor de servirse del forceps en el estrecho superior.

Cuando se aplica el forceps en el estrecho superior, se aconseja para encajar la cabeza en la excavación, dirigir hacia atrás todo lo posible el mango del instrumento, y hacer tracciones en este sentido. Este precepto, dice el Dr. Francis, no responde á las indicaciones suministradas por el examen cuidadoso de los datos del problema que se quiere resolver; y propone sustituir á la tracción directa, la acción como de palanca, lo cual permite transformar el movimiento rectilíneo en uno curvilíneo más en relación con el eje de la pequeña pelvis, eje muchas veces modificado en su parte superior por una deformidad del sistema óseo.

He aquí en qué términos explica y recomienda el autor su método.

Para servirse del forceps como una palanca, basta darle un punto de apoyo al nivel de su articulación, fijando esta con una mano; la otra aplicada en los ganchos trasmite la fuerza directora, y la resistencia se encuentra en la extremidad de las cucharas. Así se obtiene una palanca de primer género. Siendo casi fijo el punto de apoyo, los dos extremos de la palanca describirán arcos de círculo, la cabeza será atraída según el eje de la excavación, y no habrá que temer que el borde anterior de las cucharas actúe contra la rama horizontal del pubis.

No es fuera de propósito advertir que, la mayor fuerza empleada por el operador, debe servir para tener fijo ó casi fijo el punto de apoyo.

Para hacer convenientemente esta maniobra es preciso, estando aplicado el forceps como de ordinario, y dirigida la articulación á la extremidad posterior de la vulva, que el operador se coloque entre el instrumento y el muslo izquierdo de la mujer, la palma de la mano aplicada en pronación sobre la articulación del instrumento, y los dedos de la mano izquierda, sosteniendo y elevando los ganchos.

El tiempo más trabajoso de la operación es ciertamente aquel durante el cual se trata de pasar el estrecho superior. La mano aplicada sobre la articulación del forceps puede transmitir á este punto casi todo el peso del cuerpo, y dar así un punto de apoyo fijo, lo cual permite á la otra mano ejecutar el movimiento de báscula, que es el decisivo.

El autor invita á los tocólogos á poner en práctica este método, y declara que pronto se convencerán de su eficacia; cuando después de fatigarse en esfuerzos estériles de tracción directa, se usa el forceps como palanca, sucede algunas veces que al primer golpe pasa la cabeza el estrecho superior. Podría decirse que *cae* en la excavación; tan escasa parece la fuerza empleada después de la que se ha gastado en tracciones.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión literaria del 10 de Junio de 1869.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el Sr. Sobrado usó de la palabra diciendo, que iba á dar cuenta de algunos datos recogidos en un establecimiento público. Añadió que carecía de autoridad por sus antecedentes y circunstancias, y que por lo tanto se limitaría á presentar los resultados obtenidos en un hospital nuevo, y construido con arreglo á los principios de la ciencia moderna.

En seguida leyó un estado de la epidemia tifoidea que se ha observado en el Hospital Nacional (antes de la Princesa), en el cual aparecen los entrados y los muertos durante los meses de Enero á Mayo últimos, así como los invadidos dentro del establecimiento. El total suma 288 entrados y 56 muertos.

En otro estado de los años 63 á 68, que también leyó el Sr. Sobrado, resultan 570 casos esporádicos y 213 muertos.

Continuó diciendo el Sr. Sobrado, que el Sr. Presidente había sido invitado por el Sr. Simpson de Londres

para recoger datos sobre los resultados de las amputaciones, y se dirigió á él con este objeto, dándole para realizarlo un modelo bastante reducido, que él se había permitido ampliar, y cuyos resultados iba á poner en conocimiento de la Academia.

Leyó efectivamente varios estados detallados, en los que constan los resultados obtenidos á consecuencia de varias amputaciones.

El Sr. CASTELO usó de la palabra despues de la lectura de los datos, manifestando que desearia saber qué método se había seguido en la curacion de esos operados.

El Sr. SOBRADO dijo, que no le seria difícil satisfacer hoy el deseo del Sr. Castelo, pero que preferia hacerlo en otra sesion en que podria dar noticias más exactas.

Añadió que había puesto empeño en formar estadísticas con los resultados del Hospital Nacional, y que iba por de pronto á indicar un dato que debia interesar á la Academia. Tal es la observacion de que las lesion estraumáticas en los seis primeros años fueron 312 y no murieron más que 15, y de 57 mujeres 9; lo cual establece una diferencia notable, comparativamente con los datos antes mencionados.

Leyó por último el Sr. Sobrado otro resumen de los acogidos desde 1858 á 1868; despues de lo cual y siendo pasadas las horas de reglamento se levantó la sesion.

El secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

RESÚMEN GENERAL DE LOS PARTOS Y ABORTOS ASISTIDOS POR LOS PROFESORES DE CIRUGÍA DEL CUERPO FACULTATIVO DE BENEFICENCIA MUNICIPAL DURANTE EL MES DE LA FECHA.

ESTADOS.					SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.		
Distritos.	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras.	Total.
PARTOS.	1.º	26	26	26	16	10	26
	2.º	22	28	28	10	18	28
	3.º	35	45	45	27	19	45
	4.º	25	38	38	20	18	39 (1)
	5.º	15	17	17	12	6	18 (2)
	6.º	23	25	25	14	11	25
Total.....	30	146	3	179	99	82	181 (3)
ABORTOS.	1.º	2	2	2	2	2	2 (4)
	2.º	1	1	1	1	1	1 (5)
	3.º	3	3	3	3	3	3 (6)
	4.º	1	1	1	1	1	1 (7)
	5.º	1	1	1	1	1	1 (8)
	6.º	1	1	1	1	1	1 (9)
Total.....	1	7	8	8	8	8	8 (9)

OBSERVACIONES.

(1) Por ser doble un parto. (2) Por la misma causa. (3) Con los dos recién nacidos correspondientes á los dos partos dobles. (4) Cuyo sexo no se pudo apreciar. (5) De sexo inapreciado. (6) En quien no se apreció el sexo. (7) En el que sucedió lo mismo. (8) De sexo inapreciado. (9) Cuyo sexo no fué posible apreciar.

Madrid 30 de Setiembre de 1869.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.

RESÚMEN GENERAL DE LOS ENFERMOS ASISTIDOS Y ACCIDENTES SOCORRIDOS POR LOS PROFESORES DE MEDICINA DEL CUERPO FACULTATIVO DE BENEFICENCIA MUNICIPAL, DURANTE EL MES DE LA FECHA.

		SEXOS.					ESTADOS.						
		Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.			
ENFERMOS ASISTIDOS.	A DOMICILIO...	Existencia del mes anterior.	489	135	191	78	85	489	255	169	65	489	
		Han pedido asistencia en el mes actual.	1698	460	629	585	286	1698	955	571	174	1698	
		TOTAL.	2187	595	820	401	371	2187	1208	740	259	2187	
		Curados	1287	353	484	234	216	1287	701	463	123	1287	
		Aliviados.	83	27	37	9	10	83	47	27	9	83	
		Muertos	164	36	37	46	45	164	118	30	16	164	
		Cesacion de la asistencia por	no ser pobres	8	1	5	1	1	8	4	4	»	8
			desobedientes á los preceptos facultativos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
			mudanza á otro distrito	1	»	1	»	»	1	1	»	»	1
			pase á la consulta.	64	9	27	15	15	64	40	17	7	64
			traslacion al hospital.	80	37	35	6	2	80	52	29	19	80
		Quedan en tratamiento	500	152	194	90	84	500	265	170	65	500	
		TOTAL.	2187	595	820	401	371	2187	1208	740	259	2187	
EN LAS CASAS DE SOCORRO..	EN CONSULTAS...	General	2491	491	800	650	550	2491	1552	689	250	2491	
		Especiales.	267	69	118	28	52	267	144	94	29	267	
		TOTAL.	4945	1155	1758	1079	975	4945	2904	1523	518	4945	
Por los Profesores de guardia permanente (accidentes).		959	462	290	152	95	959	526	325	108	959		
TOTAL GENERAL.		5904	1617	2028	1211	1048	5904	3450	1848	626	5904		

Observaciones: Las enfermedades reinantes han sido: las fiebres gástricas, tifoideas y catarrales y el reumatismo, habiéndose observado además bastantes casos de irritaciones de vientre, intermitentes, erupciones febriles, pleuresias y neumonias, y algunos de cólicos, anginas y neurálgia.—Además han tenido lugar 29 consultas para otros tantos enfermos.—Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 58,84.—Muertos, 7,49.

Madrid 30 de Setiembre de 1869.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.

NOTA. Los enfermos asistidos por los profesores homeópatas, comprendidos entre los de consultas especiales, han sido 86.

CONSULTA ESPECIAL DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS,
á cargo del profesor

DON FRANCISCO DELGADO Y JUGO.

Estado general de los enfermos asistidos en dicha consulta en los meses de
JULIO.

SEXOS.				ESTADOS.			ENFERMEDADES.													TOTAL
Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	Solteros.	Casados.	Viudos.	De las vías lagri- males.	De los párpados.	De la conjuntiva.	De la córnea.	Del iris.	Catarata.	Oftalmía.	Id. granulosa.	Id. purulenta.	Coroides.	Atrofia.	Artenopia.	Panofthalmia.	
58	70	18	34	100	57	23	3	15	29	73	8	8	19	5	2	9	5	3	1	480

AGOSTO.

SEXOS.				ESTADOS.		ENFERMEDADES.										TOTAL
Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	Solteros.	Casados.	Viudos.	De las vías lagri- males.	De los párpados.	De la conjuntiva.	De la córnea.	Del iris.	Catarata.	Oftalmia granulosa	Id. purulenta.		
21	38	16	13	47	35	6	4	8	19	35	5	7	6	4	88	

SEPTIEMBRE.

SEXOS.				ESTADOS.		ENFERMEDADES.															TOTAL
Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	Solteros.	Casados.	Viudos.	De las vías lagri- males.	De los párpados.	De la conjuntiva.	De la córnea.	Del iris.	Catarata.	Oftalmia granulosa	Id. purulenta.	Atrofia.	Amaurosis.	Ambliopia.	Artenopia.	Cuerpo extraño.	Panofalmia.	
11	57	8	27	69	44	20	1	7	25	54	3	19	7	3	3	3	4	2	1	1	133

El Inspector facultativo, S. ORTEGA Y CAÑAMERO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña Mónica Vazquez, pensionista de este MONTE-PIO, solicita que la pension de viudedad que disfruta sea subrogada en su hijo menor D. Lino Fermin Lopez y Vazquez, por haber contraído segundas nupcias.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 1.º de Noviembre de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.* (1)

Anuncio de admision.

D. Francisco Delgado Jugo, profesor de medicina, residente en esta capital, solicita ingresar en el MONTE-PIO facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente para el caso, lo verifique reservadamente por escrito, á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 3 de Noviembre de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.* (1)

VARIEDADES.

¡NADA DE EQUILIBRIOS!

Así exclaman los radicales de todas las opiniones médicas y de cualquier otro género. ¡Nada de equilibrios! Quédense para los grotescos personajes de los circos esos ejercicios en la maroma, que solo pueden servir para entretenimiento de ociosos, y para proporcionar acaso una caída mortal á quien los ejecuta. ¡Nada de contemplaciones! Con la vista fija en un fin, corramos á él en derechura y sin rodeos.

¿Pero nos detendremos alguna vez? Sí, puesto que llevamos un objeto; no, puesto que necesitamos progresar sin tregua ni descanso. ¡Difícil alternativa!

Entre tanto marchemos, y nadie vuelva atrás la vista; sobre todo, aborrezcamos los términos medios. Aristóteles cometió una insensatez al proponerlos como regla de conducta. Vayamos derechos al fin sin equilibrio, sin compás, sin armonía, frenéticos, desatentados, locos.

Así cae en la sima la piedra desprendida de lo alto; así vá á la muerte el que se suicida. ¿No somos piedras lanzadas al espacio por la mano del destino?

¿Decís que el equilibrio que tanto ridiculizamos, porque es cosa de funámbulos, es ley tambien de la naturaleza y del mundo moral; que el sol y los planetas recorren sus órbitas equilibradamente; que el hombre marcha guardando el equilibrio sobre sus pies, y que la justicia es el equilibrio del mérito y de la recompensa? ¡Vanas quimeras!

Antiguamente podia eso suceder así; pero ya lo hemos arreglado de otro modo. Antes no habia juventud; todo era viejo, y por consiguiente detestable.

¿Qué es lo pasado? Lo que *no es*, lo negativo. Nosotros somos positivistas.

El porvenir es nuestro, ó por mejor decir, será nuestro, si vamos delante y le apresamos antes que los que vienen detrás. Tras de ese porvenir otro, y luego... nada más, porque ya seremos felices y descansaremos... en la tumba.

Frio es el sepulcro y poco seductor ese *progreso*; pero aun no estamos en él. Riámonos, pues, ya que podemos hacerlo, sobre todo de los equilibristas, de los funámbulos. Ellos no quisieran morir, y sueñan con una vida inmortal más alla de la vida humana, siempre imperfecta segun dicen, y miserable en medio de sus grandezas.

¡Blasfemos! Por eso se contentan con mirar la ley del progreso, como un ideal magnífico, realizable solo de un modo incompleto en la práctica, como un faro que alumbra, sin desvanecer todas las sombras; por eso se resignan con la imperfeccion necesaria, y se obstinan solo en el perfeccionamiento posible. Nosotros vemos claro con la luz sola sin sombra, y no nos hace falta resignarnos con la oscuridad. La indispensable concurrencia de la sombra y de la luz, para que resulte un cuadro, es tambien una vejez propia de equilibristas y conciliadores impertinentes.

Ellos sí que son la sombra, y nosotros la luz purísima, cuyo contraste forma el cuadro de la humanidad.

¡Nos pretenden abrumar con sus eternas argumentaciones doctrinarias! Nosotros tenemos un argumento mayor que todos, al alcance de cualquiera, grave, redondo y macizo: son equilibristas y funámbulos. ¿Hay algo que replicar?

Decían algunos viejos de la apergaminada escuela

antigua, que no hay tésis en el mundo que no tenga su antítesis, y que no se halla, ni puede hallarse la verdad en ninguno de los extremos absolutos, solos, tomados exclusivamente, sino en su síntesis conciliatoria. Pero basta enunciar esta doctrina para que se conozca cuán absurda es. Nosotros somos radicales, es decir, que solo queremos una tésis, un extremo; y ¿cómo habíamos de engañarnos siendo quienes somos?

Sostienen que nosotros los exclusivos solo representamos un papel en la escena del mundo, como el actor en una comedia; no somos más que un platillo en la balanza de la verdad, y que la miopía de nuestro entendimiento es la que nos impide comprender de una ojeada la totalidad de que formamos parte; pero esta es una invención inícu, que propende á convertirnos en instrumentos ciegos de una función superior á nuestros alcances, en artífices mecánicos, en obreros ininteligentes, de una construcción dirigida con más alta idea y con algo de ese equilibrio que tan repugnante nos parece.

Si los escuchais, nunca haremos nada, no progresaremos jamás; cerremos los oídos á tan importuno clamoreo. Adelante sin vacilar, ¿vacila acaso el proyectil lanzado al blanco por mano maestra?

Verdad es que el proyectil propende á trazar un círculo, y que una fuerza de proyección demasiado impetuosa, indefinidamente definida, describe una curva cerrada: los extremos se tocan. ¿Si iremos á retroceder á fuerza de progresar?

Pero no: tengamos fé en nuestros principios, pues lo contrario sería una abjuración vengonzosa: el radicalismo ó la muerte!

No seguiremos más adelante, pues basta y sobra lo dicho para probar, cómo pueden defenderse todas las causas por malas que sean, y cómo una palabra desdenosa basta á veces para apartar la atención de cosas que la reclaman.

Si por ventura nos suena bien la palabra radicales, ¿qué haremos para serlo en medicina?

¿Tratar á los enfermos como piedras en la cantera, ó como reactivos en el laboratorio, por huir de tratarlos como espíritus puros?

Que se decida por uno ú otro extremo quien no quiere verse expuesto á la acusación de equilibrista y funámbulo. X.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Con los intensos y fuertes fríos con que terminó Octubre comenzó Noviembre: mas á mediados de semana templó el tiempo, pues desde el grado de congelación hasta uno bajo cero en que estuvo el termómetro á principios de aquella con vientos duros y fríos del primer cuadrante, ascendió aquel hasta 18° con brisas frescas, pero suaves. El barómetro en la sequedad, y á la misma altura que en los últimos días del mes anterior: y el estado atmosférico despejado y con ligeras ráfagas y nubes.

Continúan reinando las mismas afecciones de que dimos cuenta en el estado anterior, aumentándose las de carácter catarral y reumático, y disminuyendo la malignidad con que principiaron á presentarse varios casos de calenturas gástricas. Las fiebres intermitentes de tipo errático, cotidiano y terciano siguieron observándose, haciéndose refractarias á veces á la quina y á sus alcaloides hasta la tercera accesión, en que llegaron á vencerse. También ha habido algunos enfermos con pleuresias, pulmonías, congestiones hepáticas y pulmonares, y con verdaderas apoplejías, á las que

han sucumbido algunos desgraciados, á pesar de haber acudido con las medicaciones oportunas.

Nombramiento acertado.—Lo ha sido el de vice-presidente de la Diputación provincial de Madrid, de resultados de la salida del Sr. Martos á favor del diputado decano de la misma corporación nuestro antiguo amigo y compañero el Sr. D. Quintín Chiarlone.

Perplejidades.—Nuestro apreciable colega el *Genio médico-quirúrgico* plantea en uno de sus últimos números la cuestión de si le será posible y conveniente continuar ó no sus tareas, y se manifiesta perplejo, esperando para decidirse á saber, si la clase médica le prestará resueltamente la ayuda que necesita. Mucho sentiríamos que, obedeciendo esta publicación al desencanto natural que suelen traer consigo después de consumados los hechos más apetecidos, se condenará á un fin prematuro, ahora sobre todo que se propone para lo sucesivo un objeto preferentemente científico. La desaparición del *Genio médico-quirúrgico* de la arena periódica, solo sería para nosotros un signo más del terrible marasmo intelectual que amenaza devorarnos. ¡Haga el cielo que las clases médicas, como todas las de la nación española, vuelvan de una vez en sí, dando muestras de vida y no de muerte, como desgraciadamente va sucediendo de algún tiempo á esta parte! Sería triste cosa vernos borrados los españoles en esta época, llamada de *progreso*, del libro del *progreso científico*, uno de los más excelentes y sólidos que se pueden apetecer.

Publicación notable.—Hemos recibido las entregas 15 á 18 del *Tratado de angio neurología* que publica el Sr. Romero Blanco, catedrático de Anatomía descriptiva de la Universidad de Santiago. Hácese notar esta obra por la ingeniosa comparación que se sostiene en toda ella entre las condiciones anatómicas del sistema nervioso y del vascular. Infírense de aquí nociones generales de no escaso valor acerca del papel respectivo que corresponde á dichos sistemas en el conjunto de las funciones vivientes.

Elogio de Trousseau.—El pronunciado por el Sr. Lasegne en la sesión solemne de la Facultad de medicina de París, se ha hecho notar por la belleza de la forma y la abundancia del sentimiento que le ha inspirado. Es ciertamente el tipo de Trousseau uno de los más bellos con que puede envanecerse la medicina contemporánea, presentando en el más armonioso consorcio la ciencia y el arte, la instrucción y el *genio* propiamente dicho, harto más raro y difícil de alcanzar que la primera. Tributar homenajes á hombres de este género, es no solamente un acto de justicia, sino el medio mejor de aclimatar con el ejemplo la dirección más conveniente al estudio y la práctica de la medicina.

Expulsión de la quinina por medio de la orina.—Experimentos hechos en Alemania prueban al parecer que en las primeras doce horas de la ingestión de la quinina, y con especialidad desde la 6.ª á la 12.ª es cuando se verifica en mayor proporción la eliminación de este medicamento por la orina. Este ensayo ha tenido los mismos resultados en el hombre sano que en el enfermo, y fundándose en él, se ha querido establecer la ley de que la duración de la acción de la quinina se halla en razón directa con la cantidad de la misma que se espele del cuerpo.

Utilidad de la lactancia materna.—El Sr. Perrin ha leído en la Sociedad de medicina de Lyon una Memoria destinada á demostrar, que la observancia de la ley natural de la lactancia materna ofrece el más alto interés en todos sentidos. En nombre de los intereses de la raza, no menos que de la utilidad personal, aconseja el autor adoptar como regla general esta ley de la naturaleza, cuyo cumplimiento dice ha de consolidar las buenas costumbres, elevar á mayor altura el *genio* nacional, repoblar la Francia y asegurarle una prosperidad y una gloria duraderas.

Sueño prolongado.—El *Progreso Médico*, después de citar el caso de una señora de quien han hablado los periódicos extranjeros, asegurando que ha dormido sueños de 40 y 50 días, dice que existe otra en Cádiz, que ha sufrido también períodos de 20 y 40 días en el más profundo sueño.

Traducción de una obra clásica.—Se ha publicado una traducción francesa del poema de Fracastor sobre la sífilis, precedida de un prólogo, en el que se juzga la obra de una manera imparcial, reconociendo que no es un verdadero poema, sino cierto número de versos agradablemente limados sobre el más prosaico de los asuntos. En cambio se halla este tan bien tratado bajo el punto de vista científico, que merece el libro ser conocido en todos los idiomas.

Cuidado con los espárragos.—El Dr. Bertherand refiere muchas observaciones de accidentes vesicales, que refiere al uso inmoderado de los espárragos. En su concepto se hacen estos más ofensivos, cuando se los cultiva con demasiado abono, ó con riegos salitrosos; y para evitar sus daños, aconseja no comerlos sino después de cocidos por bastante tiempo en gran cantidad de agua.

Maravillas de la física.—En una conferencia celebrada en Salan (Estados Unidos) por el doctor Iphan, hizo que sus oyentes tocasen el pulso de los enfermos acostados en aquel momento á 14 millas de distancia en el hospital de Boston. Tocar el pulso no es la palabra exacta: mas propio es decir que les hizo ver el pulso. Un hilo telegráfico ponía en comunicación el hospital con el salón de la conferencia, y al mismo tiempo que los latidos del corazón transmitían automáticamente la corriente, dichos latidos se hacían visibles por medio de un rayo de luz de magnesio vibrante sobre la pared del salón.

Se aplicó en seguida el aparato á la arteria de un hombre de buena salud, y el rayo de luz vibró sesenta veces por minuto: se aplicó después á otro individuo de buena salud, pero de genio vivo, irritable, y se repitieron las vibraciones noventa veces por minuto. Se hizo en seguida la aplicación á dos enfermos, uno de inflamación en los pulmones y otro de una afección orgánica del corazón, y el primero dió ciento doce pulsaciones en un minuto, y bajo la influencia del segundo, el rayo de luz se puso á oscilar de una manera enteramente irregular.

Hemorragias cerebrales en los tísicos.—El cuadro de síntomas de la tisis dista bastante del de la hemorragia cerebral, y sin embargo, se han observado algunos casos de coincidencia de estas dos enfermedades. Es uno de ellos el referido por el Sr. Cobrat, médico de Lyon, en el cual hubo hemiplegia con aфонia. La autopsia demostró derrame de sangre con reblandecimiento, y se creyó que los accidentes habían dependido inmediatamente de una embolia.

Libro útil.—Tenemos á la vista las 8 primeras entregas del *Manual de Análisis química aplicada á las Ciencias médicas* que está publicando nuestro amigo el doctor don Juan Ramon Gomez Pamo, y que anunciamos en otro lugar. Por lo que hemos leído de este interesante libro, le juzgamos digno de ser conocido de todos los profesores que se dedican á las ciencias médicas. Recomendamos su adquisición.

VACANTES.

DIPUTACION PROVINCIAL DE CÁCERES.—Debiendo proveerse por oposición dos plazas de Médico-cirujano vacantes en los Hospitales provinciales de esta capital y Plasencia, dotadas con el sueldo de 800 escudos cada una, los solicitantes presentarán en el plazo de 40 días, á contar desde la fecha de este anuncio, y en la Secretaría de esta Diputación, sus instancias acreditando la aptitud y méritos contraídos en el ejercicio de la profesión con los justificantes oportunos.

Las oposiciones se verificarán al tenor de lo dispuesto en los artículos 7.º y siguientes de la real orden de 21 de Junio de 1818 en la Universidad literaria de Salamanca ante el Tribunal previamente nombrado, á cuyo efecto serán remitidos á la Secretaría de dicho establecimiento, luego que espire el plazo antes fijado, cuantos antecedentes resulten en la de esta corporación provincial.

Cáceres 22 de Octubre de 1869.—Juan Antonio Corcuera.

La de médico-cirujano de Milagro, provincia de Navarra compuesto de 250 vecinos, con la dotación de 12.000 reales vellón anuales, pagados por trimestres. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes al alcalde del referido pueblo que suscribe, en el término de 15 días, contados desde la inserción de este anuncio. — Milagro 29 de Octubre de 1869.—El alcalde presidente, Mateo Sanchez. (219)

—La de médico-cirujano, ó en su defecto de cirujano de la corbeta *Flora*, que se habilita en el puerto de Avilés, provincia de Oviedo, para hacer un viaje á la Habana, con pasajeros. Los aspirantes á ella, se podrán dirigir á sus armadores, los Sres. Hijos de Carvajal, de aquella villa, (P. S.)

—Las dos de médico-cirujano de Laguardia, con la dotación anual de 10.000 reales cada uno, pagados de los fondos del comun por trimestres. El vecindario se compone de unos 700 vecinos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor alcalde presidente, en el término de 16 días á contar desde la inserción del presente anuncio. — Laguardia 2 de Noviembre de 1869.—El alcalde, Antero Maestresala. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Jarilla, provincia de Cáceres; su dotación 50 escudos por la asistencia de 12 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Malpartida de Plasencia, provincia de Cáceres; su dotación 500 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Minas de Riotinto; su dotación 600 escudos. Las solicitudes hasta el fin del corriente.

ANUNCIOS.

MANUAL DE ANALISIS QUIMICA.

APLICADA A LAS CIENCIAS MÉDICAS

POR

D. JUAN GOMEZ PAMO,

Doctor por oposicion en la Facultad de farmacia, premiado por la Universidad central, individuo de número del Colegio de farmacéuticos de Madrid, etc.

Obra ilustrada con grabados.

Este Manual de inmediata aplicación á la medicina y á la farmacia, por la íntima relacion que tienen estas dos ciencias con el análisis químico, contiene, entre otros tratados importantes, el estudio analítico de las aguas naturales con el análisis particular de cada una de las de España y de algunas principales extranjeras: el de los líquidos de la economía animal, el de los alimentos y medicamentos, además de los métodos prácticos de análisis de algunos productos de la industria de uso frecuente, seguido de un breve tratado de *Toxicología* y gran número de cuadros que representan los resultados analíticos de todos los cuerpos que en la obra se estudian.

Por esta breve reseña de las materias que contiene este Manual se deduce su mucha importancia para los médicos, farmacéuticos y para los alumnos de estas dos facultades que aspiren al grado de doctor.

Se publicará por entregas de 16 páginas en buen papel, esmerada impresión y con grabados intercalados en el texto.

El precio de cada entrega será el de un real en toda España, publicándose una entrega semanal.

Toda la obra constará de 30 á 34 entregas: se han publicado ya ocho que se hallan de venta con su cubierta, y por las cuales abonarán los nuevos suscritores 8 reales: remitiéndolas á provincias á los que manden á la Administración 10 reales.

El pago se hará en libranzas, metálico ó sellos de franqueo: en la Administración calle de Santa Isabel, 5, oficina de farmacia, y en la librería de los señores Moya y Plaza, calle de Carretas, 8.

Advertencia. Los que deseen suscribirse avisarán antes del 20 de Noviembre para fijar el número de ejemplares que han de imprimirse.

Una vez terminada la publicación de la obra por entregas, su precio será 10 reales mas que el que cueste por suscripción.

VERDADERO EXTRACTO

DE CARNE LIEBIG,

el único analizado y garantido por su inventor, el célebre químico

JUSTUS VON LIEBIG,

EL ÚNICO QUE OBTUVO LOS MAYORES PREMIOS EN TODOS LOS CONCURSOS CIENTÍFICOS,

aprobado por la Junta de Sanidad.

Tal es el desarrollo que vá tomando este gran descubrimiento, que existen ya muchas imitaciones más ó menos defectuosas y á veces perjudiciales.

No aceptar el VERDADERO EXTRACTO DE *Carne Liebig*, sino en sus Botes de origen, exigiendo sobre cada uno de estos:

La firma del mismo BARON LIEBIG, la de su delegado el Profesor MAX DE PETTENKOFER y la ETIQUETA DE LA AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA.

M. J. PÉCASTAING, calle de la Cruz, 12, principal, MADRID.

Las mayores notabilidades en ciencias, reconocen más cada día, las inmensas ventajas de esta preciosa sustancia, indispensable en todas las casas por los muchos recursos que ofrece en las cocinas.

Para los enfermos convalecientes y niños raquíticos, es el alimento más sano, más digestivo y más fortificante que existe.

Todos los principales doctores en medicina han tenido ocasión de juzgar sus buenos resultados; y en su libro célebre *«El hombre sano y el hombre enfermo»* el Profesor, BOCK DE LEIPZIG, dice, que de todas las sustancias alimenticias, EL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ocupa el primer lugar.

Se vende en toda España, Boticas, Droguerías y Almacenes de comestibles á 70 reales el bote de libra, 36 reales el de media, 19 reales el de cuatro onzas, y 9 reales 75 céntimos las dos onzas. (207)

Imprenta de G. y ORCA. P. Biombo 4:—MADRID 1869.